«de humanidad y de respeto á la decencia, se creerá dispensado, por «una desavenencia imprevista de conservar secretas las cartas, que ha «recibido? Un proceder tan bárbaro destierra de la vida toda union, «toda dulzura, interdice todo comercio á los ausentes, toda confianza «á los amigos; es el cúmulo de la inhumanidad; es una increible es«travagancia (1).» De este modo se esplica el orador filósofo de la antigua Roma, con el Triunvirato implacable que publicó sus cartas, y despues le hizo asesinar; pero Antonio las habia publicado en su defensa personal para rebatir los ataques de su temible adversario, de su enemigo declarado, para responder á las Filípicas, á aquellas arengas llenas de fuego, cuyo solo nombre se hizo la señal de la mas terrible vehemencia.

«No se trataba en ellas de apoyar acusaciones capitales, no se trataba de hacer renacer procesos criminales, de ultrajar à un amigo, deshonrar un pariente; no se armaba en ellas un suegro, una esposa con la difamacion contra su marido, ni contra su yerno. Antonio no presentaba las cartas de un tercero, ni se esforzaba en que sirviesen á la pérdida de un hijo las cartas de un padre. La ley romana llama *hermanos* al padre y al suegro; la ley no dice todo lo que debe; los hijos de los hermanos son sobrinos; los hijos que proceden del matrimonio son hijos comunes al padre y al suegro, y lo son mas, si es posible, cuando el suegro coloca sobre uno de ellos el amor y el orgullo paterno, cuando su hija única, cuando el solo ser, por el cual puede revivir, hace de su familia adoptiva su verdadera y única familia. Con dificultad se habrá visto jamás que un suegro sin provocacion personal, haya tratado de deshonrar á su hijo político; en nuestro clima abrasador, en que los movimientos del alma tienen escesivo vigor, en que las pasiones se exaltan hasta la atrocidad, se ha visto con horror de la naturaleza, darse de puñaladas suegro y yerno; pero no creo que jamás haya podido un suegro hacerse delator de su yerno sirviéndose de su hija, ó de las pruebas adquiridas en las cartas misivas del padre de este hijo político. Que encuentre este paralelo exagerado, el que no prefiera el horror de un puñal al de la calumnia lanzada del seno de su propia familia, el que no se sienta con suficiente generosidad para perdonar á un asesino, mas bien que á un libelista, que ataca su honor, no lo puedo concebir.....en cuanto á mí la pluma se me cae de la mano y se niega á concluir el cuadro.

«Apareció una memoria firmada Marignane de Mirabeau desti-

(1) Cicer. Philip, 2, 4.° 9.

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación